

ECONOMIA POLITICA DEL PERU:
RECHAZO A LA RECETA ORTODOXA

Carol Wise

Documento de Trabajo N° 15

Serie: Economía Política N°1
Instituto de Estudios Peruanos
Mayo 1986

La autora es candidata al doctorado en Ciencia Política de la Universidad de Columbia (Nueva York) y actualmente trabaja como investigadora visitante en el Instituto de Estudios Peruanos. La investigación para este artículo fue financiada por la beca John D. y Catherine T. MacArthur en Paz, Conflicto y Seguridad.

INDICE	pág.
INTRODUCCION	3
1968-1985: RECESO SOCIO-ECONOMICO	9
EL SECTOR ESTATAL: ¿UNA BASE PARA LA REACTIVACION?	13
INVERSION PRIVADA: EL ESLABON PERDIDO	24
LA DEUDA: DEL INCUMPLIMIENTO CONCILIATORIO AL RECHAZO DIRECTO	31
CENTRALISMO: EL PROBLEMA REGIONAL	41
CONCLUSIONES	44
Bibliografía	47
APENDICE	54

INTRODUCCION

En el Perú al igual que en gran parte de los países de América Latina, las crisis político-económicas tienden a ser cíclicas guardando cada nueva crisis una marcada similitud con las anteriores. En 1968, el cúmulo de fracasos e injusticias distributivas del tradicional modelo laissezfaire de desarrollo a través de exportaciones llegó a su punto máximo en el Perú, lo cual ocasionó que una facción reformista al interior de la fuerza armada derrocara al entonces Presidente, Fernando Belaúnde Terry. Sin embargo, después de experimentar, sin mayor éxito, modelos de desarrollo más heterodoxos tales como una reforma agraria, programas de participación de los trabajadores y una intervención masiva del Estado en la economía, los elementos reformistas del proyecto militar fueron reemplazados gradualmente por los sectores más conservadores al interior de las fuerzas armadas, que apoyaban el retorno a políticas económicas de libre mercado

Hacia fines de la década del 70, la misma facción militar conservadora también se vio desacreditada, debido en gran medida, a los severos impactos de la liberalización económica sobre la clase trabajadora. Esta desilusión generalizada alentó el retorno del gobierno civil en 1980. Este segundo cambio fundamental de régimen constituyó tanto una denuncia a la ortodoxia económica imperante, como un testimonio de las dificultades del establecimiento de una alternativa político-económica viable a largo plazo.¹

¹Uno de los análisis mas interesantes de este dilema se encuentra en Rosemary Thorp and Laurence Whitehead, "Introduction", en Rosemary Thorp and Laurence Whitehead, eds ., Inflation and Stabilization in Latin America, Holmes and Meiers, New York, 1979.

La reelección del Presidente Belaúnde y su partido de centro-derecha Acción Popular, en 1980, represento un hábil acto político de breve duración, ya que Belaúnde puso énfasis en la posibilidad de una combinación de soluciones keynesianas y monetaristas para los problemas económicos del Perú. Por una parte, prometió crear "un millón de empleos" a través de una amplio programa gubernamental de construcción.² Por otra, su equipo económico de libre mercado ("el equipo dynamo") se comprometió a racionalizar la economía reduciendo la intervención ineficiente del Estado y maximizando las ventajas comparativas del Perú dentro de los mercados internacionales de materias primas.

Sin embargo, la incapacidad de los civiles de enfrentar las amplias transformaciones socio-económicas que se dieron durante los doce años del "Gobierno, Revolucionario de la Fuerza Armada, así como su fracaso en reconocer las severas dificultades de la economía internacional, llevaron a una rápida desaparición de los elementos populistas o distributivos dentro del programa de Acción Popular. En apenas dos años, el Perú estaba nuevamente a merced del Fondo Monetario Internacional (FMI) con planes de austeridad impuestos desde el exterior que provocaron los principales impactos económicos. Aunque las siguientes elecciones presidenciales no estaban programadas sino hasta 1985, el caos económico y los errores en las políticas convirtieron a Belaunde en un Presidente en retirada a principios de 1984

De ahí es que el ciclo en las dos últimas décadas ha sido

²Julio Cotler, "Democracy and National Integration in Peru", en Cynthia McClintock and Abraham F. Lowenthal, eds., The Peruvian Experiment Reconsidered, Princeton University Press, Princeton, 1983,

el de ir más allá de los estrictos planteamientos del monetarismo internacional y de la orientación a las exportaciones, los cuales han gobernado gran parte del pasado económico del Perú, así lo atestiguan las moderadas intervenciones keynesianas de Belaúnde en los años 60, y las reformas estructurales "anti-dependentistas" más radicales de principios de los 70. Sin embargo, el ciclo retorna a las soluciones de mercado cuando las alternativas fracasan. A parte de ser un imperativo histórico el regresar a este tipo de soluciones en el Perú, constituye éste, sin dudas, la receta prescrita por el FMI y el Banco Mundial para los países que experimentan severos problemas de ajuste económico.

La receta ortodoxa, como ha sido aplicada en el caso peruano, invariablemente planta los gérmenes de su propia destrucción. La liberalización de los controles sobre importaciones y divisas, las drásticas reducciones de la demanda interna, y los mejores términos para los inversionistas extranjeros, en conjunto, tuvieron éxito en superar la crisis de liquidez y balanza de pagos. Sin embargo, las tres últimas recetas de austeridad (en 1967-1968, 1977-1978 Y 1983-84) significaron la estocada final para el gobierno que las implemento. Usualmente, ha sido el sucesor político el que ha disfrutado las ventajas económicas, en términos de una mayor holgura financiera; sin embargo, los últimos resultados de este "margen de maniobra" adicional no han sido particularmente fructíferos. Ha llevado, en cambio, a renovadas ilusiones sobre la grandiosidad del desarrollo, tanto por parte de los prestatarios gubernamentales como de los prestamistas internacionales. Las que se mantendrán hasta que se desate la siguiente crisis de balanza de pagos.

Aun no se sabe claramente lo que la recién elegida coalición aprista planea hacer con respecto a la reducida

holgura económica que heredó del gobierno de Belaunde, principalmente como resultado de la política ad hoc de no pagar la deuda externa peruana (14,000 millones de dólares) que en los últimos dos años adoptó el anterior gobierno. En su discurso inaugural del 28 de julio de 1985 el Presidente Alan García Pérez manifestó al Congreso peruano lo siguiente: "debemos tener presente que es mas tarde de lo que pensamos, que la crisis es más seria de lo que pensamos, y que nos obliga a todos a seguir el arriesgado camino, de la revolución en busca de independencia, desarrollo y justicia social".³

La "revolución" pretende seguir el modelo de los esfuerzos social-demócratas realizados por Felipe González en España, y mientras continúan elaborándose los planes formales de desarrollo económico, el Presidente Alan Garcia apenas deja pasar una semana sin anunciar alguna medida importante en el programa diseñado por él mismo (ver algunas de las medidas principales en el Apéndice).⁴ La primera medida, que limita los pagos de intereses sobre la deuda externa a no más del 10% de las ganancias de las exportaciones y rechaza al FMI como mediador formal entre el Pera y su consorcio de prestamistas privados, la a que el Business Week apodara a Alan García el "disidente" de las finanzas internacionales. En su primera declaración oficial sobre

³El Presidente Alan Garcia pronuncia su Discurso Inaugural el 29 de julio de 1985, en Foreign Broadcast Infomation Service Latin American (en adelante FBIS-LAM).

⁴A falta de un plan económico formal, el programa general del APRA puede reconstruirse en base a las siguientes fuentes: el discurso inaugural de Alan Garcia, el mensaje al Congreso del Ministro de Economía y Finanzas, Luis Alva Castro, titulado "El futu o comienza hoy"; publicado por Cambio y Desarrollo, Lima, 1985; y "Aprendamos a vivir con lo nuestro" del Partido Aprista; CONAPLAN, Lima, 1985, 5Business Week, 30 de setiembre de 1985.

el nuevo régimen, el Departamento de Estado de los Estados Unidos llegó un poco más lejos. En el mes de noviembre último, el Sub-Secretario para Asuntos Inter-Americanos Elliot Abrams, declaró ante un Comité del Congreso, que la posición peruana era "conflictiva" y que la "retórica proveniente del Perú había sido excesiva."⁶

Sin embargo, a medida que comienza a apaciguarse la retórica, es posible observar las tentativas actuales por forjar un nuevo modelo político-económico con diversas tendencias nacionales y regionales. Desde el punto de vista histórico del APRA, el naciente programa de Alan García definitivamente un reflejo de los principios populistas antiimperialistas más progresistas en los que se basara el partido originariamente en 1924. Asimismo, constituye un esfuerzo por restablecer los aspectos nacionalistas, reformistas y desarrollistas de los primeros años de Velasco (1968-1975), los mismos que experimentaron un retroceso por falta de una base cohesiva de apoyo político y una estrategia económica coherente. Finalmente, debido a que continúa la tendencia desfavorable de los precios internacionales del principal grupo de exportaciones mineras del Perú, existe el renovado deseo de salir definitivamente del modelo dependiente de las exportaciones. Dado que las tentativas de los últimos veinte años por salir de este patrón dependencia han resultado en última instancia en un reforzamiento del mismo recurriéndose a costosos préstamos del extranjero, lo que ha dado paso a la aplicación de los planes de estabilización del FMI orientados hacia el exterior- la determinación de Alan García de proyectar un modelo de desarrollo

⁶The Andean Report, noviembre de 1985.

alternativo constituye claramente uno de los mayores retos del APRA.

En términos regionales, el Perú está aliado con diversos países en proceso de democratización en la búsqueda de una solución dirigida por el Estado, para los grandes problemas económicos de Latinoamérica en la década del 80. Fishlow resume este naciente enfoque "neo estructuralista" en el último informe del Banco Interamericano de Desarrollo sobre Progreso Económico y Social en América Latina (Economic and Social progress in Latin America):⁷

La región no está dispuesta en favor de estrategias de desarrollo que excluyen el papel del Estado, sino más bien se inclina hacia la reconstrucción de un Estado desarrollista efectivo. No es tarea fácil ajustar los diversos objetivos y exigencias que una sociedad civil recientemente liberada clama en muchas partes de la región... deben forjarse nuevos vínculos de cooperación entre el Estado y los sectores productivos, el capital y el trabajo. Deben definirse nuevos límites para la presencia del Estado...

El hablar de la débil amalgama de las medidas redistributivas y nacionalistas de Alan García _como la reconstrucción de un estado desarrollista efectivo daría una coherencia simplemente inexistente al actual programa del APRA. Tampoco es probable que dicha consolidación ocurra en un futuro cercano, dado el contexto de crisis económica y del limitado margen de maniobra.

Luis Alva Castro, en su primer mensaje al Congreso como Ministro de Economía y Finanzas, habló sobre la "moralización

⁷Albert Fishlow, "The State of Latin American Economy", en Inter American Development Bank, Economic and Social progress in Latin America, IDB, Washington, D.C., 1985, P .145.

del país y señalo 13 estrategias para atacar todos los aspectos, desde la deuda externa hasta el presupuesto militar.⁸ Para comprender el impacto del programa del APRA o su potencial para el logro de cualquiera de sus objetivos "democrático-populares", es esencial en este punto dar una mirada retrospectiva al cúmulo de legados de los últimos regímenes tanto militar (1968-1980) como civil(1980-1985) del Perú. A continuación se presenta un breve resumen de los principales obstáculos político-económicos acumulados durante las últimas dos décadas, vistos a la luz de la actual posición política del APRA.

1968-1985: RECESO SOCIO-ECONOMICO

Resulta difícil imaginarse que las clases populares en el Perú puedan estar en una situación peor que aquella en la que se encontraban al inicio del gobierno militar; o incluso que la distribución altamente polarizada del ingreso nacional, pudiera volverse aún más concentrada. Aunque en la actualidad se tiende a atribuir todos los indicadores calamitosos a la aguda recesión regional posterior a 1982, un reciente memorándum del Banco Mundial sobre el Perú señala que "la abrumadora mayoría de peruanos se encuentra marcadamente en una situación peor a la que tuvieron en 1970, debido en gran parte a reformas económicamente perjudiciales y a un manejo económico inadecuado".⁹ Para ser justos, y debido a las dificultades para distinguir, entre los impactos de la política interna y la recesión regional, lo

⁸Luis Alva Castro, "El futuro comienza hoy".

⁹"Special Supplement-Peru: Latest World Bank Report", The Andean Report, octubre da 1985.

más probable es que ambos factores hayan contribuido a la reciente recesión económica del Perú.

A pesar de las intenciones optimistas de los últimos quince años de canalizar por lo menos la cuarta parte del presupuesto fiscal hacia proyectos de bienestar social, esta categoría apenas si sobrepasó el 15% del Presupuesto Nacional. De este 15%, un promedio del 6-7% de fondos estatales han sido asignados a salud y educación, dedicándose el resto a vivienda. En el último periodo de Belaúnde, por ejemplo, dichos proyectos sociales se incorporaron rápidamente al programa de construcción, lo que resultó en una expansión de los planes de conjuntos habitacionales para la "clase media", que no estaban al alcance de muchos peruanos de ese sector.¹⁰

La combinación de un crecimiento errático, déficits presupuestales inflacionarios, una estructura tributaria altamente regresiva, e inversiones estatales excesivamente concentradas en grandes proyectos de obras públicas que no generaron suficientes empleos o ingresos, arrastró el ingreso real promedio a un 19% por debajo de los niveles de 1971. Sin embargo, el estancamiento y la acelerada inflación (que se aproximó al 250% en 1985) no afectaron a todos los grupos de la misma manera. Los ingresos del 25% de la población más pobre disminuyeron el doble que los del 10% superior. Además, el Perú aún tiene que implementar los sistemas más sofisticados de indexación de ingresos que han servido para paliar la pobreza urbana y rural en países azotados por la inflación como Argentina y Brasil.¹¹

¹⁰patricia Salinas, José Garzón y Carol Wise, Problemática Regional y Política Central en el Perú, Universidad del Pacífico, Lima, 1983, cap. 2

<u>Ingreso familiar real por grupos</u>					
<u>1971-72 y 1983</u>					
<u>(1971-72 = 100)</u>					
<u>Años</u>	<u>Grupos de Ingresos</u>				
	<u>I</u> <u>(25%)</u>	<u>II</u> <u>(25%)</u>	<u>III</u> <u>(25%)</u>	<u>IV</u> <u>(15%)</u>	<u>V</u> <u>(10%)</u>
<u>1971-72</u>	100	100	100	100	100
<u>1983</u>	71.1	72.7	72.7	75.3	86.4

Fuente. Banco Mundial.

La duda de cómo el Perú saldrá adelante ha pasado a ser más seria que nunca, a medida que el crecimiento poblacional acelerado (2.5%) continúa inundando un mercado laboral cada vez más estrecho y que los objetivos de salud y educación son consistentemente relegados frente a las gigantescas empresas intensivas en capital. Así, en 1971, cerca del 31% de la población del país vivía en una pobreza absoluta; con cerca de la mitad de la PEA teniendo que entrar en el diversificado mercado informal de trabajo. Las grandes dificultades para complementar un nivel mínimo de subsistencia se manifiestan claramente en las últimas cifras de mortalidad infantil del Perú, las cuales difieren ampliamente de una región a otra, pero fluctúan entre las 120-230 muertes por mil en la década del 80, cifra que significativamente es un 40-60% mayor a la de Argentina.¹²

¹¹"Special Supplement-Peru", The Andean Report, octubre de 1985, pp.168-170.

¹²Michael Reid, Peru: Paths to Poverty, Latin American Bureau, London, 1985, p.97.

Aunque los años 80 trajeron consigo una buena cuota de intranquilidad laboral y violencia terrorista relacionada con la pobreza, la mayor manifestación social, sin dudas, ha sido el voto de confianza del 90% que posee actualmente Alan García y su gabinete según las agencias encuestadoras más prestigiosas de Lima. Considerando el sombrío futuro de un Perú agobiado por la deuda, y por una crisis económica, que en opinión de muchos ha sobrepasado a la Gran Depresión de los años 30, la abstracta promesa de Alan García de tener una "democracia con pan y libertad" parece haberle tomado hasta ahora grandes esfuerzos.¹³

Hay quienes no están tan convencidos frente a la promesa electoral, hasta ahora incumplida, de efectuar una total reforma tributaria que grave a los ricos en favor de los pobres. Como era de esperarse, el Banco Mundial señala que intervenciones temporales tales como controles de precios o proyectos de empleo de emergencia pueden "limitar la capacidad del gobierno para aumentar la eficiencia y el crecimiento a largo plazo del Perú".¹⁴ Asimismo, la oposición política izquierdista de Alan García, que actualmente comparte el 25% de los escaños del Congreso con la mayoría del APRA se pregunta adónde se dirige el programa "democrático popular". Los opositores políticos de Alan García, más afines al programa del APRA que al plan ortodoxo del Banco Mundial, han sugerido que el Presidente siga adelante con un amplio plan de desarrollo que trate las serias dificultades de la nación.¹⁵

¹³El Presidente Alan García pronuncia su Discurso Inaugural, el 29 de julio de 1985, en FBIS-LAM.

¹⁴"Special Supplement-Peru", "The Andean Report", octubre de 1985.

¹⁵Quehacer, N° 37, octubre-noviembre de 1985

EL SECTOR ESTATAL: ¿UNA BASE PARA LA REACTIVACION?

Para todos el tema de una recuperación conducida por el Estado en el Perú recae en el mismo sector público, el cual presenta uno de los mayores obstáculos a reformar. Mientras otros países de la región comenzaron a recurrir a soluciones keynesianas en los límites de la Gran Depresión, y posteriormente, como medio principal de incentivar el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, el Perú insistió en basarse en sus ventajas comparativas y en la exportación de diversas materias primas.¹⁶ Debido a una combinación de agotamiento de recursos (por ejemplo, la anchoveta) y del fracaso en mantener un ritmo adecuado de exploración y desarrollo en algunos sectores claves (minería, agricultura, petróleo), este modelo termino por agotarse en la década del 60. Sin embargo, mientras el resto de países latinoamericanos desarrollaba diligentemente un sector de bienes industriales, el Perú se vio encerrado en una viciosa pugna política teniendo por un lado la facción reformista de Belaúnde y, por el otro, una coalición oportunista del Congreso conformada por los sectores conservadores del APRA y la poderosa clase terrateniente del Perú.¹⁷

Es así que, el sector público peruano ingreso a un rápido período de expansión en un contexto caracterizado, por

¹⁶Rosemary Thorp and Geoffrey Bertram, Peru, 1890-1977: Growth and Policy in an Open Economy, Columbia University Press, New York, 1978; también, E.V.K. FitzGerald, The political Economy of Peru, 1956-78: Economic Development and the Restructuring of Capital, Cambridge University press, Cambridge, 1979.

¹⁷Julio Cotler, "A Structural-Historical Approach to the Breakdown of Democratic Institutions: Peru", en Juan J. Linz and Alfred Stepan, eds., The Breakdown of Democratic Regimes: Latin America, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1978.

un lado, por la demanda de apoyo estatal por parte de los sectores de exportación y de un incipiente sector manufacturero. Por otro lado, caracterizaban también al período crecientes demandas sociales para el cumplimiento de algunas de las reformas prometidas. Sin embargo, la propia reticencia de Belaúnde para enfrentar a su electorado -con formado mayormente por la clase media- a una reforma tributaria, dio origen a un patrón anterior de expansión estatal, basado en el endeudamiento, y que demostró ser casi inmanejable. Hacia el final del primer período de Belaúnde en 1968, la deuda pública externa del Perú se había incrementado rápidamente llegando casi a los mil millones de dólares, financiando los créditos de la banca comercial, alrededor del 60% de la expansión estatal.¹⁸ La crisis fiscal resultante de 1967-68 y las consiguientes medidas de austeridad constituyeron un factor poderoso en la caída de Belaúnde.

Con la ascensión al poder del general Juan Velasco y los elementos populares más radicales al interior de las fuerzas armadas, la inversión pública y la expansión estatal se convirtieron en el principal medio para lograr los objetivos nacionalistas y redistributivos del régimen. En consecuencia, la participación estatal en las inversiones aumentó de un 29% en 1968 a más del 50% hacia 1974.¹⁹ Hacia 1975, la propiedad estatal había reemplazado virtualmente al capital

¹⁸Oscar Ugarteche, Teoría y práctica de la Deuda Externa Peruana, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1980, p.28, cuadro 1; y, Robert Devlin, "Transnational Banks, External Debt and Perú", CEPAL Review, agosto de 1981, p.156, cuadro 1.

¹⁹Felipe Portocarrero, "The Peruvian Public Investment programme, 1968-1978", Journal of Latin Latin American Studies, 14, 2, 1982, p.436.

nacional y extranjero en la minería, petróleo, pesquería, electricidad, la mayor parte del sistema bancario y toda la comercialización de las exportaciones.

Ya que este período de los inicios de los años 70 corresponde al momento en que el Perú recurriera al financiamiento externo "sin restricciones", es posible seguir el flujo de casi todos, los dólares prestados al sector público. Esto equivale a decir que el, gobierno militar no estaba más ansioso que sus predecesores civiles por gravar a la clase media, a pesar de toda la retórica de enfrentamiento. Hacia 1980 el promedio de utilización de fondos la década, indicaba que aproximadamente el 50% de los préstamos se habían usado en proyectos de inversión pública, el 30% en defensa, el 18% en refinanciamiento, y el resto había sido dividido entre las importaciones de alimentos y petróleo.²⁰ El sector de empresas públicas, que en los años 60 no estaba constituido sino por unas pocas empresas, en los años 80 creció súbitamente hasta llegar a alrededor de 175.²¹

En parte como resultado de la falta de experiencia empresarial del Estado y sus débiles estructuras administrativas, y la necesidad de, generar divisas acelerando el paso del desarrollo en empresas extractivas mucho más complejas, el programa de inversión pública fue cubierto rápidamente por gigantescos proyectos del sector productivo.²² Durante

²⁰Oscar Ugarteche, El Estado deudor: las nuevas famas de dominación internacional, Perú y Bolivia 1968-1984, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, próxima edición 1986, cap III, cuadro 7; también, Banco Central de Reserva del Perú, El proceso de renegociación de la deuda externa peruana: 1978-1983, Lima 1984, anexo 7.

²¹Michael Reid, Peru: Paths to Poverty, p.81

²²Carol Wise, "Perú: financiamiento externo, sector público y, formación de capital, 1970-1980", Socialismo Y participación, N° 28; diciembre de 1984 I p.70.

los años 70, rubros principales de inversión, tales como la agricultura, estuvieron dominados por cuatro enormes proyectos de irrigación ubicados en su mayoría en la costa. Los proyectos petroleros de la selva representaron cerca de la mitad de las inversiones en petróleo del Estado, constituyendo, el oleoducto Trans-Andino uno de los mayores compromisos de la década. En cuanto a la minería, la mina cuprífera de Cerro Verde captó la mayor parte de inversiones estatales, mientras que las inversiones industriales se concentraron en la expansión de la siderúrgica, la construcción, de una planta de papel periódico de una planta de cemento, y en el mantenimiento de un elevado nivel de insumos importados para acelerar el proceso de industrialización.

Esta dinámica basada en el endeudamiento nunca encontró una lógica propia y experimentó un serio tropiezo hacia 1977. En vez de constituir un nuevo modelo de integración económica y sectorial, hacia el término del período de gobierno militar el Perú parecía un caso de estudio "par excellence" de desarrollo dependiente. Entre 1968-1978, los 23 proyectos de mayor envergadura consumieron la mitad del presupuesto público. Los impactos del considerable financiamiento externo fueron más palpables en un elevado nivel de componentes importados en la fase de construcción, junto con créditos a elevados intereses con períodos de bolso que no tenían correspondencia alguna con el periodo de maduración de los proyectos. Mientras que la mayor parte de créditos vencían en un plazo de 5 a 10 años, el período promedio de maduración de los principales proyectos era de 9 a 30 años.²³ En el caso de un desequilibrio en la balanza de pagos, lo que ocurrió en forma crónica durante la última parte

²³Felipe Portocarrero, *Inversión pública y gestión económica*, Fundación Friedrich Ebert, Lima, noviembre, 1983.

de la década del 70, no fue nada raro que todo el programa de inversión sufriera interrupciones.

Aún peor fue el sacrificio de importantes objetivos de desarrollo a largo plazo bajo condiciones de una estricta austeridad, en favor del mantenimiento de grandes proyectos que con llevaban significativos compromisos con el extranjero. Por ejemplo, al estar bajo la presión del FMI para reducir radicalmente el gasto público en 1977, la compañía petrolera del Estado (PETROPERU) sufrió un gran recorte en la exploración y desarrollo, y se congelaron los fondos en diversos proyectos mineros planeados. Irónicamente, los pocos casos exitosos, tales como el oleoducto o la de Cerro Verde, ocurrieron en los sectores donde los precios internacionales han sido más inestables. Mientras que estos dos proyectos estuvieron en curso a tiempo para sacar provecho del breve y repentino auge de precios de 1979, queda una desmesurada brecha entre las ganancias proyectadas y los ingresos reales de divisas. Por ejemplo, cifras del Banco Central de Reserva indican que las ganancias proyectadas para 1977 únicamente en exportaciones de harina de pecado, azúcar, cobre y petróleo tuvieron un rango de sobreestimación de 88-800%.²⁴

La historia más común es la de la más completa incompetencia y escandalosos sobredimensionamientos de los costos. El proyecto de la hidroeléctrica de Charcani en Arequipa, por ejemplo, originalmente se presupuestó en 141 millones de dólares. Habiéndose completado menos del 70% de la obra,

²⁴Rosemary Throp, "The Evolution of Peru's Economy", en McClintock and Lowenthal, *The Experiment Reconsidered*, p.50, cuadro 2.7.

el "nuevo" estimado asciende casi al doble.²⁵ Ya que la primera parte del financiamiento llegó a su término en el primer año, el proyecto, en los últimos años ha avanzado a duras penas a un ritmo de casi 30% de la capacidad de construcción y ha tenido que buscar constantemente nuevos y escasos créditos.

El gasto en proyectos del sector agrícola, en particular el proyecto de irrigación de Majes, ha adoptado las características de los clásicos "elefantes blancos" de Latinoamérica. Frente a las crecientes importaciones de alimentos y a una extremada escasez de tierras fértiles en el Perú, gran parte del pensamiento desarrollista del siglo pasado, y particularmente de los últimos 15 años, se ha centrado en la necesidad de contar con grandes programas de irrigación como base para un nuevo "despegue" económico. Sin embargo, lejos de superar los llamados cuellos de botella y de abastecer de alimentos a la población urbana y de materias primas a la industria, los mismos proyectos se han convertido en verdaderos cuellos de botella. Mientras el grandioso proyecto de Majes, en la costa sur, se ejecutaron cerca de cinco años de atraso, y el consorcio Sueco encargado de la dirección continúa cobrando honorarios e intereses draconianos, se espera que la culminación de la primera fase del proyecto rinda alrededor de 20,000 hectáreas de tierras de cultivo al costo de 22,500 dólares por hectárea. A pesar de los informes que indican que programas mucho más simples de rehabilitación de tierras salinas en la costa podrían recuperar hasta 100,000 hectáreas a la décima parte del costo,

²⁵Luis Alva Castro, "El futuro comienza hoy", pg135 y "Special Report on 3 White Elephants", The Andean Report, junio 1983.

Majes sigue adelante.²⁶ Asimismo, el proyecto continúa a pesar de las promesas del APRA de dejarlo de lado por el momento, junto con todos los demás proyectos de obras públicas de deficiente planeamiento, y de liberar esos fondos para invertirlos en créditos para pequeñas irrigaciones comercialización y agricultura.

La explicación de esta aparente irracionalidad radica, desde luego, en todos los grupos, tanto públicos como privados con intereses particulares, que surgieron tan pronto como la oligarquía tradicional del Perú fue desbaratada por las movilizaciones sociales ocurridas a fines de los años 60. La siguiente cita de Portocarrero aclara lo que ya es obvio:²⁷

Tales proyectos... están típicamente asociados a la formación de poderosos grupos de presión interesados en su implementación. Dichos grupos por lo general comprenden a las fuentes financieras internacionales, a las empresas consultoras y contratistas y sus grupos asociados locales, así como a sus proveedores nacionales e internacionales. Estos grupos de presión desarrollan estrechos vínculos con el correspondiente segmento de la burocracia local... como consecuencia, una vez que un gran proyecto ha llegado a la etapa de factibilidad, resulta prácticamente imposible evitar su implementación.

Son las empresas públicas las que dan pie a gran parte de este "toma y daca". Hacia 1981 las empresas estatales controlaban cerca del 60% del gasto público, tomando la delantera

²⁶Nina Boschmann, "Large Irrigation Schemes in Peru: Lessons From a One-Side Investment Strategy", Problems of International Cooperation, N° 94, diciembre 1983; Latin American Regional Reports (Grupo Andino), 17 de mayo de 1985; "Special Supplement-pp-Peru", The Andean Report, octubre 1985.

²⁷Felipe Portocarero, "The Peruvian Public Investment Programme", pp.449-450.

cuatro empresas principales: PETROPERU (petróleo, gas, y productos petroquímicos), CENTROMIN y MINEROPERU (minería y refinería) y ELECTROPERU (electricidad).²⁸ A pesar de que el dispendio y la falta de control presupuestario dentro de las empresas estatales han sido objeto de críticas y reformas desde la segunda y más conservadora fase del gobierno militar bajo el mando del general Morales Bermúdez (1975-1980), el sector continúa floreciendo. El equipo dynamo Belaúnde se comprendió prisas estatales vendiéndolas al sector privado, pero por el contrario éstas se expandieron tanto en términos económicos como políticas entre 1980-1985

Económicamente, las empresas estatales incrementaron en casi un 10% su participación en el gasto público con respecto al período militar anterior. Asimismo, el nivel de autonomía política en los años 80 fue tal que, hasta la más reciente restricción de préstamos de 1983-1984 en el Perú, las empresas estatales tenían entera libertad para buscar sus propios préstamos, corto plazo en mercados internacionales de capital con el fin de ayudar a financiar los déficits internos y los proyectos de obras públicas pospuestos. Hasta 1984 en el Banco Central admitía su desconocimiento con respecto a la magnitud de los préstamos de las empresas estatales.²⁹

En vista del hecho de que 500 gerentes de PETROPERU, ganaran el equivalente al sueldo de 100 mil maestros, o de que

²⁸Inter-American Development Bank, External Debt and Economic Development in Latin America, IDB, Washington, D.C., 1984, pp. 182 -183.

²⁹Entrevista, Oficina de Inversiones en Proyectos, Banco Central de Reserva del Perú, junio 1984.

los 11,000 trabajadores empleados por todo el sector empresarial estatal ganaran más de 50 veces el monto asignado a la Corporación de Desarrollo de Ayacucho, Alan García dijo: "no más tarjettas de crédito para los funcionarios".³⁰ La solución a más largo plazo del APRA para el flagrante sistema de prebendas del sector estatal consiste en entregar la responsabilidad a las instituciones de control existentes tales como COFIDE, la entidad financiera de desarrollo del Estado. Sin embargo, ya que COFIDE ha tenido durante mucho tiempo la responsabilidad de controlar las necesidades y recursos de capital de las empresas estatales, aún no se sabe a ciencia, cierta si esta solución no es simplemente parte del mismo problema. Así, después de declarar que "la era de los, gigantescos proyectos ha terminado", el presupuesto de inversión pública propuesto por el APRA para 1984 se eleva al 9-10% del PBI, comparado con el de Belaúnde, que fue de 8.6% en 1984.³¹

Quizás la principal diferencia, esta vez, es que el financiamiento internacional privado no está esperando entre bastidores como sucedió cuando Belaúnde fue reelegido en 1980. Esto significa que ni las gruesas comisiones y acuerdos lucrativos, ni los mismos proyectos, se lograrán tan fácilmente. De manera retrospectiva, el hecho de que el, gobierno de Belaúnde pudiera endeudarse tanto como lo hizo después de 1980, es sin duda uno de los puntos débiles más reveladores de las recientes normas de los préstamos en el financiamiento internacional. Técnicamente, como resultado

³⁰ The New York Times, 3 de setiembre de 1985 y, el Presidente Alan García pronuncia su Discurso Inaugural el 29 de julio de 1985, en FBIS-LAM.

³¹ Luis Alva Castro, "El futuro comienza hoy", p.57 Y The Andean Report, noviembre 1985.

del convenio de 1978 del FMI y del repentino auge de los precios internacionales, Belaúnde heredó todos los requisitos necesarios para obtener el "sello de aprobación" de los préstamos por parte del régimen de Morales Bermúdez, en la forma de una inflación reducida, un presupuesto equilibrado, y un nivel favorable de reservas internacionales. Aún más, después de cerrar el ejercicio con un déficit del sector público sin precedentes del 11% del PBI en 1977, el saliente Ministro de Economía Silva Ruete, hacia 1980, pudo jactarse diciendo: "los principales problemas han sido resueltos... incrementando nuestros ingresos en vez de haciendo reducciones en los gastos".³² sin embargo, el efímero auge de precios acabó tan rápido como comenzó, dejando atrás el mismo conjunto de ministerios desorganizados y el ineficaz aparato de planeamiento, encargado de tratar los mismos problemas económicos cíclicos.

A pesar de la creciente escasez de financiamiento exteno en los años 80, los prestamistas internacionales sin duda encontraron a Belaúnde y a su equipo partidario del mercado más aceptables políticamente que el anterior régimen "revolucionario". A fin de lograr sus objetivos "neo liberales" de canalizar los fondos estatales hacia el apoyo de la infraestructura para incentivar al sector privado, el equipo dynamo pudo prestarse cerca de un 40% más de lo que el Perú debía en 1980. Demostrando que casi no tenía conocimiento de las dificultades anteriores con los cronogramas de la deuda y la culminación de proyectos, el gobierno de Belaúnde emprendió otro conjunto de grandes proyectos. Esta segunda ronda de expansión estatal basada en el endeudamiento resultó una concentración masiva de las inversiones

32 "Peru-A Survey", Euromoney, junio 1980.

estatales en enormes centrales hidroeléctricas y en transporte, representando este último aspecto, el resurgimiento del anhelado plan de Belaúnde de la carretera marginal de los años 60.³³

Al igual que durante el período militar, la totalidad de gastos en proyectos básicamente cobró vida propia. Asimismo, ya que usualmente se considera que el Perú estaba en el campo "neo liberal del Cono Sur" durante este período, es importante señalar que hacia 1982, el gasto del sector público en términos reales fue mas elevado que nunca. Lo mismo sucedió con los costos del financiamiento internacional. Belaúnde solicitó, préstamos como si no existiera un mañana, aparentemente sin recordar el hecho de que los costos del financiamiento externo habían pasado a ser exorbitantes. En 1984, el total de la deuda peruana era de alrededor del 85% del PBI, a comparación del promedio de 54% en Latinoamérica. Los créditos bancarios y de proveedores actualmente representan el 60% de la deuda pública, habiéndose acumulado el grueso de esta cantidad después de 1980. Cuando Belaúnde dejó de pagar la deuda en 1984, el servicio de la misma bordeaba el 90% de las ganancias provenientes de las exportaciones. Los años 80 también trajeron consigo términos de financiamiento mucho más desfavorables para los grandes proyectos de obras públicas, con nuevas inflexibles cláusulas de penalización así como cobros de intereses por interrupciones de pago.

Entonces la herencia de casi veinte años de una expansión

³³patricia A. Wilson y Carol Wise, "The Regional Implications of Public Investment in Perú, 1968-1983", Latin American Research Review vol. 21, N° 2, 1986.

³⁴Latin American Regional Report (Andean Group), 17 de mayo de 1985.

estatal basada en el endeudamiento no constituye ni el modelo capitalista del Estado finamente sincronizado que intentó lograr el régimen de Velasco, ni el de un Estado desarrollista efectivo que promoviese la inversión privada y las ventajas comparativas del Perú en los mercados internacionales. Es, en cambio, una combinación demasiado extendida de ministerios y proyectos, e inundada por una crisis fiscal crónica y por crecientes niveles de corrupción. En apenas cinco años, Belaúnde vio pasar cuatro ministros de economía, y dejó un déficit presupuestal del sector público de alrededor del 8% del PBI. La incapacidad básica del sector estatal para proporcionar la estructura para cualquier posibilidad de recuperación económica, quizás se observa mejor a la luz de los esfuerzos del Banco Interamericano de Desarrollo por, intervenir con fondos de ayuda a raíz de los desastres naturales que azotaran al Perú en 1983. Mientras Belaúnde empleaba las ofertas de ayuda multilateral para aumentar las esperanzas de una reactivación económica "sin recesión", el caos en los ministerios y la contradictoria implementación de una política monetaria restrictiva que imposibilitó la formación de fondos de contrapartida necesarios; dejó la oferta de 500 millones de dólares del BID en su mayor parte sin desembolsar.³⁶

INVERSION PRIVADA: EL ESLABON PERDIDO

Aunque el período de gobierno de Velasco alteró en forma radical los patrones tradicionales de control oligárquico, el Perú continúa dependiendo de capitales privados nacionales y extranjeros para la principal exploración y producción.

³⁵Latin American Economic Report, 31 de octubre de 1985

³⁶The Andean Report, junio 1984.

petrolera, así como en lo que respecta al desarrollo de la industria nacional. Si bien todos los regímenes se han esforzado por lograr una economía mixta, aún no se ha logrado un equilibrio entre la presencia del Estado y el capital nacional y extranjero.

Aparte de la irracionalidad inherente a la expansión basada en el endeudamiento, también se considera que el gobierno militar de los primeros años confió ingenuamente en el supuesto de que medidas tales como la Ley de Comunidades Industriales y Propiedad Social pudieran resultar compatibles, o incluso atractivas, para el capital nacional y extranjero. El efecto fue exactamente el contrario. Esto, combinado con todas las nacionalizaciones y el discurso anti-capitalista condujo a un saldo negativo de 79 millones de dólares en la inversión privada directa hacia 1970. Sin embargo, como resultado de arreglos bastante favorables en las nacionalizaciones, y la capacidad del capital privado para colocarse sin riesgo dentro del programa masivo de inversión estatal, la inversión privada directa ascendió a 316 millones de dólares hacia 1975. No obstante, hacia 1983, después de por lo menos seis años de políticas orientadas principalmente a tratar de atraer al sector privado, esta cifra descendió a 38 millones de dólares.³⁷

Las cifras indican que los esfuerzos del Estado por enfrentar su necesidad de capital privado para promover el crecimiento y la expansión económica, continúan regidas por suposiciones ingenuas. Belaúnde y su equipo neo-liberal, muchos de cuyos miembros habían trabajado en su primer gobierno y pertenecían a la clase empresarial privada con vínculos

³⁷Banco Central, Memoria, 1983.

los internacionales, volvieron con la idea que el hecho de dar carta blanca a los inversionistas extranjeros, restituiría la alfluencia del capital privado, como había ocurrido en épocas anteriores. Asimismo, bajo presión e influencia del FMI y del Banco Mundial se presumió que la industria, que continuaba rezagada en la etapa incipiente y proteccionista de sustitución de importaciones, surgiría con mucha mayor disposición y eficiencia, si era expuesta a las fuerzas del mercado.

A la larga, ambas suposiciones demostraron ser desastrosas. Con la continua disminución en los precios mundiales de los minerales que precedió al breve auge de 1979, ni siquiera las condiciones más favorables atraían a un número importante de inversionistas. En consecuencia, el principal proyecto de Belaúnde, la mina de cobre de Tintaya, cerca al Cusco, fue financiada mayormente por el Estado.³⁸ Las compañías petroleras regresaron, aunque ciertamente no lo hicieron masivamente como se esperaba; sin embargo, aún no se encuentran las reservas petroleras en las que el Perú había depositado tantas esperanzas. El impacto combinado de estos errores de política y de los inestables precios del mercado significó una disminución en las exportaciones de cobre, de 752 millones de dólares en 1980 a 440 millones en 1984. Igualmente, el petróleo bajó de 792 a 589 millones de dólares en el mismo periodo.³⁹ Con el último descenso de este año de los precios de la OPEP, es de esperarse que esta cifra continúe teniendo la misma tendencia.

³⁸ Oficina de Inversiones en Proyectos, Banco Central de Reserva, marzo, 1986.

³⁹ Latin American Economic Report, 31 de octubre de 1985 y "Special Supplement-Peru", The Andean Report, octubre de 1985.

Mientras tanto, la industria no corrió mejor suerte. Como resultado de la liberalización iniciada en la época de Silva Ruete, el arancel promedio se redujo del 66% en 1978 al 32% en 1981.⁴⁰ El equipo dynamo intensificó esta tendencia retirando rápidamente las inversiones estatales del sector manufacturero, las cuales bajaron de un 20% en 1975 a menos del 2% en 1982. El torrente de importaciones afectó tan severamente a los fabricantes locales que Belaúnde finalmente tuvo que dar marcha atrás a la apertura. Como la penetración extranjera de la economía se intensificó, la industria operaba únicamente al 40% de su capacidad hacia el término del período de Belaúnde, y la manufactura bajó casi un 20% en 1983.⁴¹

Los déficits presupuestales inflacionarios, la negligente recaudación fiscal, la recesión económica y un nuevo conjunto de regulaciones bancarias neo-liberales que favorecían al capital financiero contribuyeron a la devastación que sobrevino a los años 1983-1985. En esta época, la especulación monetaria y la economía "ilegal"-principalmente el narcotráfico, pero también los vendedores ambulantes que ofrecían contrabando en el mercado informal- constituyeron los sectores más vigorosos de la economía privada. El Banco de Crédito, propiedad del poderoso grupo Romero-Raffo del Perú, sacó provecho rápidamente de las exoneraciones de los impuestos, los bajos intereses y la elevada inflación. Siendo el banco más grande del Perú, en 1981, el Banco de Crédito incrementó sus ganancias en un increíble 78%.⁴² Los

40. Cesar Herrera, "Inflación, Política Devaluatoria y Apertura Externa en el Perú: 1978-1984", Documento de Trabajo, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, diciembre de 1985, p.12.

41. Latin American Economic Report, 31 de octubre de 1985.

42. Michael Reid, Peru: to Poverty, pp. 84-88.

estimados de los ingresos del `pert1` provenientes de la exportación de la producción de pasta básica de cocaína fluctúan asombrosamente entre los 400 y 800 millones de dólares al año. La dependencia del Banco Central con respecto a estos dólares del mercado negro se hizo obvia en 1983, cuando el Congreso derogó un decreto anterior que estipulaba que todos los depósitos en dólares debían ser declarados localmente con fines tributarios.⁴³

El primer paso para poner orden a esta situación fue una congelación masiva de precios y cuentas en dólares, siguiendo el modelo del programa anti-inflacionario de Argentina, de junio pasado. Algunos criticas locales señalaron que esta repentina severidad es tanto o más recesiva que la estrategia del FMI. La idea es ganar tiempo a corto plazo a fin de formular alternativas más flexibles a largo plazo para lograr una economía mixta de orientación social. Es así que el APRA actualmente, está reconstruyendo una nueva estructura proteccionista para promover la industria y las exportaciones no tradicionales, y el Perú está tratando una vez más de concertar nuevos términos con el capital extranjero.

A este respecto, no parecen haber perspectivas de un nuevo equilibrio, al menos de lo que se refiere a las compañías petroleras. Si las principales empresas multinacionales no estaban interesadas bajo las condiciones las condiciones favorables que se les ofrecía durante el último gobierno de Belaúnde, no debe esperarse que dichas empresas regresen presurosamente a invertir en una, atmósfera actual más conflictiva.

⁴³Latinamerica Press, 20 de diciembre de 1984, y The Andean Report , ediciones de febrero y junio de 1983.

Mientras Alan García habla de acoger al capital y tecnología industrial extranjeros, la industria petrolera continúa hablando acerca de los efectos potencialmente desastrosos de las enmiendas Hickenlooper y Gonzales (que ordenan tomar represalias económicas contra los gobiernos que confiscan propiedades de los Estados Unidos sin dar una compensación "inmediata adecuada") en caso que no se llegara a un acuerdo satisfactorio con la compañía petrolera Belco con sede en Nueva York.⁴⁴ En el mes de agosto, el gobierno de Alan García hizo paralizar las operaciones locales de la Belco, el Consorcio Oxy-Bridas y la Occidental Petroleum Company, debido a que más de 600 millones de dólares otorgados en exoneraciones tributarias para exploración petrolera durante los últimos cinco años, se habían dedicado más bien a la producción. Alan García demandó posteriormente que las tres compañías devolvieran dichos fondos en forma de nuevos contratos de exploración.

La controversia se intensificó el pasado mes de diciembre, cuando al no llegarse a un acuerdo satisfactorio con la Belco, Alan García "transfirió" arbitrariamente a PETROPERU los cerca de 400 millones de dólares de la compañía en activos peruanos. Al mismo tiempo, la Occidental Petroleum Company de Armand Hammer se comprometió a efectuar un programa de exploración petrolera de 267 millones de dólares, y acordó pagar al Perú un monto adicional de 90 millones de dólares en impuestos. Alan García hasta ahora ha logrado evadir sanciones como la Hickenlooper, insistiendo en que la misma Belco estaba al margen de la ley; y que la acción no era una expropiación sino una transferencia por la cual

⁴⁴Business Week, 30 de setiembre de 1985, y The Andean Report, noviembre de 1985.

la Belco recibiría una compensación, una vez que ambas partes llegaran a un acuerdo con respecto a las condiciones. El Perú estima los activos de la Belco en 138 millones de dólares-lo que es sólo un indicio de lo lejos que se encuentra una parte de la otra en la mesa de negociaciones-. La rápida victoria sobre Occidental, así como la línea dura con la Belco, produjeron un efímero aumento en la popularidad del APRA. Sin embargo, la precipitación en la decisión y la subsecuente vacilación del APRA para revelar en forma completa los términos del contrato con Occidental expusieron al gobierno a la crítica de todos los sectores. La izquierda atacó al APRA por haber evitado un urgente debate nacional sobre el rumbo que tomaría la política petrolera del Perú-debate que se volvió aún más apremiante con la discutida caída del precio del crudo-. A su vez, la derecha acusó a Alan García de haber jugado una carta equivocada, ya que la disputa con la Belco ha dado pie a que la otra empresa principal que opera en el Perú, la subsidiaria de la Royal Dutch, hable de reducir cualesquiera otros compromisos.

La respuesta de los demás inversionistas nacionales y extranjeros dependerá en gran medida del resultado final de las negociaciones petroleras y de los resultados del congelamiento de precios, que duró más de lo que se pensaba. La política tributaria y cambiaria, así como otros criterios de inversión aún son inciertos, al igual que la estrategia para desembarazarse por completo del congelamiento, sin hacer estallar otro gran proceso híper-inflacionario.

LA DEUDA: DEL INCUMPLIMIENTO CONCILATORIO AL RECHAZO DIRECTO

Aunque de inmediato no se contará con muchas de las soluciones, Alan García ha ganado un importante apoyo político con su desafiante postura respecto a la deuda latinoamericana y al FMI como nuevas formas de imperialismo. Desde el punto de vista de los bancos, la decisión formal de limitar los pagos de intereses sobre la deuda pública externa de mediano y largo plazo al 10% de las ganancias de las exportaciones retira al Perú del status tácito y menos importante de "no pago", y lo coloca en la posición más delicada de "semi-incumplimiento". Teniendo las sombrías alternativas de una depresión casi permanente en el carrusel de servicio de la deuda, o de ser un paria de las finanzas internacionales, en caso de incumplimiento, el Perú se encuentra entre el grupo de países latinoamericanos deudores, pequeños y pobres, que no tienen más opción que buscar alguna otra salida.

En noviembre, el comité Inter.-Agencias de autoridades reguladoras de bancos de los Estados Unidos calificó la deuda peruana oficialmente como "valor deteriorado". El resultado fue que aquellos bancos norteamericanos que tuvieran importantes préstamos con el Perú debían provisionar alrededor del 15% de sus fondos expuestos. Esta calificación trajo consigo las usuales amenazas de sanciones comerciales y de ayuda; sin embargo, al llevarse a cabo un análisis más detenido se observó que del total de 14,000 millones de dólares, sólo se debía un 18% a los acreedores norteamericanos.⁴⁵ Al momento de la calificación, se estima que los pagos atrasados y pendientes de la deuda equivalían al 170%

⁴⁵Latin American Economic Report, 31 de octubre de 1985.

de los ingresos de las exportaciones (5,500 millones de dólares) y que las reservas netas en divisas en poder del Banco Central de Reserva ascendían a alrededor de 1,300 millones de dólares. Como los intereses sobre los préstamos existentes exceden ampliamente el valor de los nuevos préstamos esperados, y debido a que el Perú se encuentra lejos de las optimistas predicciones del FMI de tasas de crecimiento promedio anuales por encima del 4% entre 1985-1990 para países en desarrollo, entonces el plan del 10% constituye una de las pocas propuestas políticas razonables para una situación económica extremadamente irracional.⁴⁶

Han sido parcialmente responsables las grandes interrogantes sobre las posibilidades del país de desempeñarse bajo la restricción de divisas originada por el status de "valor deteriorado", y sobre las cantidades de divisas con las que se cuenta. Probablemente las represalias más temidas son el congelamiento de los activos de los deudores y la interrupción del financiamiento comercial, ya que la mayor parte del comercio se lleva a cabo en base al crédito. Como regla práctica, as líneas de crédito comercial de un país deben cubrir el valor de un mínimo de 3 meses de importaciones. Anticipándose a los hechos , el Banco Central de Reserva retiró los activos peruanos de los bancos norteamericanos antes de iniciarse el mandato de Alan García, y colocó los fondos en el Banco de Liquidaciones Internacionales. Los bancos también redujeron los créditos comerciales, aunque esta tendencia se inició dos años atrás, cuando Belaúnde se retrasó en los pagos de la deuda. De este modo, las líneas comerciales del Perú bajaron de 800 millones de dólares

46. Anatole Kaletsky, *The Cost of Default*, A Twentieth Century Fund Paper, Priority Press Publications, New York, 1985.

en 1983 a cerca de 250 millones actualmente, cifra que iguala a un margen de más o menos dos meses en el financiamiento de las importaciones.⁴⁷ Se espera financiar el déficit con las ganancias que de otro modo se habrían dirigido al servicio de la deuda, e imponiendo nuevos y rigurosos controles a las importaciones. Además de optar por un comercio al contado, el Perú también ha dado un paso hacia algunos convenios con prestamistas gubernamentales extranjeros para el servicio de la deuda en especies. Por ejemplo, se está pagando a la Unión Soviética una deuda de 200 millones de dólares por equipo militar, con pollos, harina de pescado y textiles peruanos, y ya están en marcha otros pactos para exportar zapatos y textiles en lugar de capital.

El 10% destinado a los pagos de la deuda, ha sido utilizado para cumplir las obligaciones con los principales prestamistas multilaterales, tales como el Banco Mundial y el BID, y con los gobiernos extranjeros, así como para mantener los convenios de comercio regional y las deudas por importaciones de alimentos. Al igual que lo sucedido con la estrategia adoptada por Bolivia en 1984, la moratoria selectiva en los pagos de intereses a los bancos, manteniendo los compromisos multilaterales y oficiales, ha logrado detener por el momento la amenaza de las sanciones de ayuda para el desarrollo.⁴⁸ Un compromiso oficial no atendido fue el del pago del préstamo por ventas de armamento y por el programa de ayuda para el desarrollo de la AID de los Estados Unidos; esto condujo a un congelamiento de los fondos de la AID el pasado mes de octubre. Esta sanción en particular

⁴⁷Latin American Regional Report (Andean Group), 5 de abril de 1985, y The Andean Report, noviembre de 1985.

⁴⁸Oscar Ugarteche, El Estado deudor: las nuevas formas de dominación internacional, Perú y Bolivia 1968-1984, cap. II.

puede bien ser un favor disfrazado, en vista de las tentativas del gobierno de Reagan de incrementar la ayuda militar al Perú casi ocho veces con respecto a 1985, con el fin de luchar contra la "amenaza soviético-cubana" impuesta por Sendero Luminoso.⁴⁹

La mayor dificultad de pagar únicamente aquellas deudas que garantizan el continuo acceso al intercambio exterior y a la ayuda para el desarrollo, es que incluso estas deudas conllevan obligaciones que hasta ahora han sobrepasado el 10% de las ganancias anuales de las exportaciones peruanas. Aunque las cifras están altamente politizadas y los estimados locales varían en gran medida, las cifras recientes del Banco Central indican que entre los meses de agosto y octubre de 1985, se emplearon alrededor del 20% de las ganancias de las exportaciones en pagos de la deuda pública a largo plazo y otro 10%, en la deuda privada.⁵⁰ La intención señalada inicialmente consistía en limitar el plan del 10% a los pagos de la deuda pública a mediano y largo plazo, lo cual resultó en cierta confusión metodológica sobre si los posteriores pagos en especias, y los pagos de la deuda privada serán, o no, tomados en cuenta al evaluar la estrategia aprista sobre la deuda.

Lo que es evidente es que, lejos de la disidencia de las finanzas internacionales, el Perú, al igual que el resto de países, simplemente está tratando de mantenerse a flote.

⁴⁹Ecumenical Committee on the Andes, Andean Focus, vol. II, N° 2, abril de 1985, y The Heritage Foundation, "Is Peru Next?", The Heritage Foundation Backgrounder N° 314, Washington, D.C., diciembre de 1983.

⁵⁰Banco Central de Reserva del Perú, Notas Semanales, N° 39 y 45, 1985; N°3, 1986. La República, 8 de diciembre de 1985".

<u>Pagos por Deuda Externa</u>				
<u>agosto-octubre 1985</u>				
<u>(millones de US\$)</u>				
	<u>Amortización</u>	<u>Inte-reses</u>	<u>Total</u>	<u>Total % exportaciones</u>
<u>Largo Plazo</u>	<u>145</u>	<u>94</u>	<u>239</u>	<u>28.8</u>
Deuda Pública	95	64	159	19.1
Gobierno Central y				
Empresas Públicas	61	52	113	13.6
BCR	34	12	46	5.5
Deuda Privada	50	30	80	9.7
<u>Corto Plazo</u>	<u>-</u>	<u>30</u>	<u>30</u>	<u>3.6</u>
Deuda Bancaria	-	25	25	3.0
Créditos Comerciales	-	5	5	0.6
<u>TOTAL (sin considerar créditos comerciales)</u>	<u>145</u>	<u>119</u>	<u>264</u>	<u>31.8</u>

Fuente. Banco Central de Reserva del Perú.

Esto es algo que el Ministerio de Economía y Finanzas y la Comisión de Presupuestos del Congreso parecen haber perdido de vista, particularmente con un presupuesto de inversión pública propuesto que se encuentra justo a la par con la más eufórica fase de gastos de Belaúnde de principios de los años 80. Como el tiempo seguramente lo dirá, la "solución del 10%" es a duras penas la base para una reactivación económica. Más bien, es una estrategia política menos penosa de ampliar el ajuste económico y de mantener la situación hasta que pueda encontrarse una solución más viable.

Mientras que el vehemente rechazo de Alan García al FMI

y sus soluciones ortodoxas le valió una censura formal de parte del Secretario de Estado norteamericano George Shultz en la celebración del 40 aniversario de las Naciones Unidas, esto en realidad constituye otro capítulo de una larga saga de problemas entre el Perú y el FMI. Ya en 1977, a raíz del intento fallido de un consorcio privado de prestamistas del Perú por implementar un programa de estabilización, seguido por una tentativa igualmente problemática del FMI, un artículo de Le Monde planteó la interrogante de si el Perú se había convertido en el "Vietnam del FMI".⁵¹ Belaúnde, quien adulaba al FMI en los círculos financieros internacionales, pero hablaba en contra de la vía de austeridad en sus discursos locales, se hizo muy conocido en Washington por anular un convenio con el FMI de 1984 incluso antes de que éste fuera suscrito.

Si esta bien Alan García con su desafío ha hecho muy poco por congraciarse con el gobierno de Reagan o por atraer a los financistas regionales, irónicamente, ha captado la simpatía de la firme partidaria del laissez-faire, Heritage Foundation -un centro ideológico de Washington considerado como muy influyente en la definición de las políticas de los Estados Unidos durante al gobierno de Reagan-. En un reciente documento de trabajo, la Heritage Foundation advirtió "que los Estados Unidos evite aunarse a los esfuerzos de los bancos acreedores y del Fondo Monetario. Internacional

⁵¹Citado en Rosemary Thorp, "The Stabilization Crisis in Peru 1975-78", p.110 en Thorp and Whitehead, Inflation and Stabilization in Latin America. Se hace un buen análisis de este período, en particular los problemas del Perú con los bancos y el FMI, en Barbara Stallings, "Peru and the U.S. Banks: Privatization of Financial Relatinos", en Richard F. Fagen, ed., Latin America and United Status Foreign Policy, Stanford University Press, Stanford, 1979.

por obligar al Perú a pagar su deuda de 13,500 millones de dólares sin considerar las repercusiones políticas y económicas a largo plazo. La ayuda y la asesoría norteamericana al Perú debe estar dirigida al crecimiento económico, no a la austeridad".⁵² Desde luego, detrás de estos consejos está la convicción de que el Perú, azotado por el problema de la guerrilla maoísta, será la siguiente pieza del dominó en caer. Esto significa que Estados Unidos probablemente no ejercerá presiones más severas a las ya realizadas, a pesar de la controversia con la Belco.

GASTOS MILITARES: EL TALON DE AQUILES

¿Qué se puede decir sobre el 30% de la deuda externa peruana que se dedicó a los gastos militares? Alan García es el primero en plantear públicamente este aspecto, tradicional "talón de Aquiles" tanto para los militares como para los civiles, desde que el problema se intensificara a comienzos de los años 70. En ese momento, aparentemente respondiendo a la amenaza a la seguridad planteada por el rearme de Pinochet después del golpe chileno y a la necesidad de modernizar el obsoleto equipo peruano del ejército y la aviación, Velasco volvió la mirada principalmente hacia los Estados Unidos y la Unión Soviética a fin de obtener préstamos y créditos para la adquisición de nuevo equipo. El gobierno de Nixon no estaba interesado, ya que aún no se había llegado a un acuerdo, con respecto a las nacionalizaciones anteriores. La Unión Soviética, sin embargo, se hizo presente con material por más de 500 millones de dólares

⁵²The Heritage Foundation, "Peru's Fledgling Democracy Needs U.S. Help, The Heritage Foundation Backgrounder N° 446, Washington, D.C., 23 de julio de 1985, p.2.

concedido en condiciones muy favorables, permitiendo con ello la compra de grandes cantidades de equipo aéreo t terrestres.⁵³ A ésta siguieron otras compras menores a Alemania Occidental e Italia.

No hay duda de que los principales desequilibrios presupuestales de los años 1977-78 y 1983-85 tuvieron que ver con los gastos militares. Mientras los bancos y el FMI amenazaron con retener los préstamos al descubrir los gastos de defensa "escondidos", el resultado final no pasó de una leve preocupación. Hacia 1980 estos gastos militares no controlados registraron un gran costo económico.

A fines del período militar, en 1980, un estudio llevado a cabo por la AID de los Estados Unidos reveló que el Perú estaba a la cabeza en toda Latinoamérica en gastos de defensa como porcentaje del producto nacional bruto y de los gastos del gobierno central.⁵⁴ Sorpresivamente, en este mismo estudio de 100 países en desarrollo, el Perú ocupaba el cuarto lugar de todo el Tercer mundo en cuanto a la parte del presupuesto del gobierno central controlada por los militares. Sólo gigantes militares del Medio Oriente como Israel, Siria y Yemen ocuparon los lugares más altos. Por consiguiente, la relación de las importaciones militares del Perú con respecto al total de importaciones y de reservas

⁵³ U.S. House of Representatives (Cámara de Representantes de los Estados Unidos), "Arms Trade in the Western Hemisphere", (Comercio de Armas en el Hemisferio Occidental), Audiencia ante el Sub-Comité de Asuntos Inter-Americanos del Comité de Relaciones Internacionales, 95avo Congreso, Segunda sesión, junio-agosto de 1978, p.19.

⁵⁴United States Agency for International Development, "Economic Development Versus Military Expenditure in Countries Receiving U.S. Aid: Priorities and the Competition for resources", Informe presentado a la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, Comité de Relaciones Exteriores, diciembre de 1980, pp.79-85

internacionales, era una de las más altas entre los países en desarrollo al entrar el gobierno Civil.

Oficialmente, la razón fundamental para el mantenimiento de estas tendencias en la década del 80 cambió de ser la amenaza externa a ser los problemas internos creados por Sendero Luminoso. Aún antes de que la amenaza de la guerrilla hubiera cobrado ímpetu, hubo conversaciones por parte del saliente gobierno militar de las Fuerzas Armadas para poder ejercer un control total sobre sus respectivos presupuestos militares como condición principal para la transición al gobierno civil. Sin considerar que tan explícito habría sido un pacto civil-militar de ese tipo en aquel momento Belaúnde cedió posiciones.

Los gastos en armamento durante los últimos cinco años tuvieron un promedio de 300 a 500 millones dólares anuales, más los costos de los controvertidos aviones Mirage franceses (inicialmente se solicitaron 26 a un costo de 30 millones de dólares cada uno).⁵⁶ En 1980 las compras de armamento representaron alrededor de un tercio de los gastos, del sector público y cerca de una cuarta parte en 1982 y 1983. Aunque las cifras permanecen repartidas por todo el presupuesto en rubros escondidos, se estima que este gasto ha contribuido con cerca del 4% al déficit record del presupuesto del sector público de 12% del PBI en 1983.

⁵⁵William Bollinger, "Peru Today-The Roots of Labor Militancy" The North American Congress on Latin America (NACLA), vol. XIV, N°6, noviembre-diciembre de 1980, p.31.

⁵⁶Con respecto a los gastos del Perú en armamento ver, The Latin American Regional Report (Andean Group), 5 de octubre de 1984, 14 de diciembre 1984, 5 abril de 1985 y 17 de mayo de 1985.

Lo más absurdo es que una parte muy reducida de estas adquisiciones ha sido destinada a equipos contra la insurgencia. En cambio, el ejército, la marina y la fuerza aérea parecen estar trabados en una competencia de gastos, cada uno de ellos empeñado en superar al otro. Hasta los últimos días de gobierno de Belaúnde, se seguía hablando seriamente de seguir adelante con la construcción de una base naval de mil millones de dólares en la bahía de Chimbote, argumentándose que la aglomeración de la flota en la base principal del Callao la habían convertido en un punto estratégico débil. Aunque la fuerza aérea por lo general es quien controla todas; Las operaciones de los helicópteros, el ejército compró cinco "Black Hawks" en los últimos dos años, a un costo de 6 a 7 millones de dólares cada uno. A principios 1985, el ejército empezó a efectuar grandes compras de rifles y equipos de visión nocturna para luchar contra las guerrillas, a pesar de que ésta fue siempre la justificación de los astronómicos gastos.

Actualmente, el Perú se encuentra en la delicada situación de ser quizás el país más transgresor de la región en cuanto a gastos en armamento, y el más firme defensor del desarme regional. Alan García se ha enfrentado resueltamente con la fuerza aérea, reduciendo el número de Mirage 2000 a ser adquiridos este año, y ha hecho saber al ejército y a la fuerza aérea que los presupuestos desmedidos no pueden continuar. Asimismo, ha tratado de refrenar los elevados niveles de autonomía que disfrutaban las fuerzas armadas, especialmente en la zona de emergencia Sur-Andina, retirando a las personas acusadas de violar los derechos humanos, y reorganizando el comando militar de alto nivel. Esto puede producir algunos efectos favorables en la balanza de pagos y en la cuota de violencia militar que actualmente azota al país. Sin embargo, la otra clave para romper

esta insidiosa dinámica de una escalada armamentista y de violaciones de derechos humanos, consistirá en proseguir finalmente con aquellas políticas de distribución; particularmente en el medio regional, que incidan en el problema de la pobreza presente en esta situación de violencia.

CENTRALISMO: EL PROBLEMA REGIONAL

Más de medio siglo después de que José Carlos Mariátegui escribiera sobre el problema regional del Perú, específicamente sobre el abandono de la Selva y de la zona agrícola tradicional de la Sierra, por parte de los administradores del Estado, en favor de la economía costeña mucho más desarrollada, este problema ha vuelto a inquietar a los burócratas de la Costa, y en mayor medida que antes. La continuidad de una distribución severamente polarizada de los ingresos y recursos nacionales entre la Costa y las otras regiones, combinada con todas las falsas promesas de descentralización y redistribución durante los últimos veinte años, se consideran ampliamente las principales causas de la actual violencia de la guerrilla. Los pobres de la región rural andina del Perú continúan figurando entre la población de peor situación en todo Latinoamérica.

Tras una política levemente reformista de redistribución agraria bajo el gobierno de Belaúnde, así como de un programa de ayuda rural muy deficiente, llamado Cooperación Popular, Velasco hizo de la descentralización regional una piedra angular de la fase más radical de los primeros años de gobierno militar. La descentralización industrial se abordó mediante dos leyes principales que ofrecían incentivos tanto a los inversionistas regionales ya establecidos como a los que se encontraban en perspectiva, y a través de

apoyo financiero a los bancos regionales. A la larga, los incentivos de reubicación ofrecidos a las industrias prioritarias demostraron ser insuficientes para revertir las tendencias del mercado, aunque esto resultó en la captación de algunas inversiones a otras ciudades de la Costa, fuera de Lima Metropolitana.

Del mismo modo, los impactos de la reforma agraria quedaron limitados principalmente a la región de la costa. En teoría, el régimen de Velasco se comprometió a uniformizar la desigual estructura de propiedad de las grandes plantaciones de la Costa y las tradicionales chacras de la Sierra, comprometiéndose, además, a promover la producción cooperativa y a proteger a los pequeños agricultores que conformaban alrededor del 50% de la población económicamente activa. Sin embargo, ya que los grandes proyectos de irrigación pasaron a cubrir una parte significativa de la actividad del Estado en la agricultura, las cooperativas de la Sierra nunca lograron todo el éxito merecido. En realidad, la situación de los agricultores de dicha región empeoró, como resultado de la descapitalización de la agricultura tradicional y de políticas de precios que evidentemente favorecían a los consumidores urbanos más que a los productores rurales. 57 Además, actualmente están pendientes diversas disputas sobre la tenencia de tierras, debidas a la distribución parcial producto de las reformas.

La retórica descentralista se redujo rápidamente al iniciarse

57Patricia A. Willson y Carol Wise, "The Regional Implications of Public Investment in Peru, 1968-1983", Y M. Vellinga y D. Kruijt, "The State, Regional Development, and Regional Bourgeoisie in Latin America: Case Studies of Peru and Colombia", *Inter-American Economic Affairs*, vol.37, N° 3, invierno de 1983.

la ofensiva de la liberalización de fines de los años 70. Mientras el descontento regional aumentaba, aspecto que se hizo más patente con la huelga general de 1977, Belaúnde y su equipo Dynamo regresaron tres años después con la intención de delegar el problema regional a las fuerzas del mercado. A la cabeza del programa, estaba la derogación de las leyes de la reforma agraria y el retiro del apoyo estatal, a las políticas de precios y comercialización. Belaúnde agregó a esto otro de sus nostálgicos proyectos de los años 60, que consistía en una carretera de penetración a la selva. A pesar de la escasez de tierras cultivables y de la vulnerabilidad ecológica, Belaúnde consideró la cuenca amazónica como la nueva frontera del Perú. En yuxtaposición con esta visión idealista del futuro agrícola del Perú se encontraba una nueva Ley de Promoción y Desarrollo Agrícola, aprobada en 1980, que ni siquiera mencionaba a las 4,000 comunidades campesinas que trataban desesperadamente de subsistir en la Sierra peruana. 58En cambio, Belaúnde reformuló su anterior programa de Cooperación Popular, asignado alrededor de 1.5% de la inversión pública en la década del 80, a la ayuda para el desarrollo rural.

En la actualidad, el APRA ha vuelto a hablar de políticas que favorecen a los pequeños y medianos empresarios en el medio regional. Hasta ahora, la mayor parte de las medidas ha estado orientada hacia el restablecimiento de la producción y de los ingresos en el estancado sector agrícola, ya que el APRA ha señalado a la agricultura como la clave de la reactivación económica del Perú y el punto de partida para la política económica de mayor orientación social. Recientemente, una serie de invasiones de terrenos

58Michael Reid, Peru: Paths to Poverty, pp.100-102

por parte de campesinos, en la Costa, indica que el sector "tradicional" del Perú, incluso aparte de la insurgencia de las guerrillas, tiene menos paciencia y está más politizado que cuando Velasco impuso su "revolución desde arriba" hace 18 años.

Es así que Alan García ha tenido que volverse a anteriores promesas de campaña para restablecer la reforma agraria y las políticas de apoyo a los precios para los pequeños agricultores. El Banco Agrario ya está canalizando créditos a las comunidades campesinas para lograr una capitalización en las zonas deprimidas, esperándose, como resultado, que la producción agrícola mejore considerablemente durante el próximo año. Esta estrategia se une a un nuevo fondo de desarrollo micro-regional, el cual crea consejos especiales a nivel regional para tratar toda una gama de problemas sociales. El peligro estriba en que otros esfuerzos similares, específicamente Cooperación Popular y las corporaciones regionales de desarrollo de los militares no llegaron a cumplir sus promesas ni mucho menos. Tampoco captaron una cuota lo suficientemente grande de recursos estatales para lograr un impacto notable. Los demás aspectos que ensombrecen el camino son los proyectos de irrigación que demandan financiamiento, y que continúan en el presupuesto de capital del APRA, amenazando con mermar los recursos asignados a los pequeños y medianos productores. Esta vez, resulta muy dudoso que el discurso populista, por sí mismo, baste para proteger al sector tradicional.

CONCLUSIONES

Lo osado de las optimistas proyecciones del APRA para diseñar una vía alternativa hacia la recuperación económica

que excluya la intervención formal del FMI, puede observar se en el último informe del Banco Mundial sobre el Perú. Este señala que "tan difícil como pueda parecer la situación económica a corto plazo, los problemas peruanos a largo plazo-marcadas divisiones étnicas, sociales y económicas, rápido incremento poblacional, débil crecimiento y seria deficiencia estructural- son mucho más serios e ingobernables".⁵⁹ Nada sorprendente resulta que el informe coincida con el FMI en prescribir una significativa devaluación monetaria, una mayor liberalización de las importaciones, la reprogramación de la deuda, y grandes reducciones en el programa de inversión pública, una receta desagradable pero necesaria. No obstante, a este respecto, es muy posible que el Perú ya haya pasado el punto que le permita retomar la penosa receta ortodoxa.

Las dificultades políticas de adherirse al más reciente conjunto de medidas de austeridad fueron tales que el equipo de Belaúnde llegó hasta a "cocinar" las cifras poco antes de la visita al Perú del equipo fiscalizador del FMI. Este patrón era básicamente una repetición del que se dio a fines de la década del 70, Y que fuera roto únicamente por la suerte del efímero auge de los precios de los minerales. Además de la evidente falta de voluntad política, la racionalidad económica de la línea ortodoxa en el Perú se ha ido perdiendo.

La reprogramación de la deuda, en caso que se efectuara de conformidad con las actuales reglas del juego, requeriría de niveles altamente improbables de nuevos préstamos sólo para que el país pudiera ponerse al día en los pagos de

⁵⁹

"Special Supplement-Peru", The Andean Report, p.161.

intereses atrasados. Asimismo, las severas multas por interrupción de pagos en los grandes proyectos de obras públicas, actualmente resultan en drásticas reducciones en todos los proyectos de inversión pública en general. En resumen, nadie sale ganando. La experiencia de la significativa liberalización de las importaciones durante los últimos diez años en el Perú, ha sido la de agravar, en vez de eliminar, las distorsiones en la economía interna. Las grandes devaluaciones monetarias requieren de un nivel de consolidación política, así como de amplias probabilidades de incrementar el volumen de exportaciones, y ninguno de estos dos aspectos caracteriza al caso peruano. Lo más inquietante, es que estas recetas tradicionales ni siquiera atacan algunos de los problemas más agudos; especialmente, los excesivos gastos en armamento y los gastos militares, así como la evidente autonomía política de que disfrutaban grupos de intereses económicos específicos en el sector público y privado, explican muchos de los errores de la década pasada.

El APRA, en su primer año de gobierno, ha tenido algunos progresos en cuanto a la reducción de los gastos en armamento, la canalización de la ayuda para el desarrollo al atrasado sector agrícola, y la prestación de ayuda de emergencia a los grupos sociales más pobres. Sin embargo, a este respecto es esencial no confundir dichas medidas correctivas, así como el tan incierto camino de no pagar la deuda, con una estrategia de desarrollo propiamente dicha. Sin embargo, a la fecha, la "solución del 10%" y las medidas "democrático populares" parecen ser el principal centro de la tan voceada reactivación económica. Es así como la búsqueda actual de una solución heterodoxa para los diversos problemas del país bien puede resultar en un mal comienzo, si no surge una estrategia más explícita y coordinada que

trate los principales elementos de la economía política-tasas de interés y tipo de cambio; inversión pública y privada; política comercial y fiscal, etc.- y los errores cometidos en el pasado sobre estos aspectos. En vista de ello y del futuro de la región, empeñado en gran medida, la arremetida democrática popular del APRA (sobre la cual existen escasos antecedentes históricos en el Perú, y aún menos basadas en recursos fiscales) podría quedar reducida rápidamente a convivir con los errores del pasado.

Bibliografía

- ALVAREZ, Augusto
1985 "La actividad empresarial del Estado en el Perú",
Apuntes, N°16, Lima.
- AMAT Y LEON, Carlos y Luis BUSTAMANTE (Eds.)
1981 Lecturas sobre regionalización, Universidad del
Pacífico, Lima.
- BACHA, Edmar y Carlos DIAZ-ALEJANDRO
1982 "International Financial Intermediation - A Long and
Tropical View", Essays in International Finance, N°
147, Princeton.
- BAER, Werner y Adolfo FIGUERA
1981 "State Enterprise and the Distribution of Income:
Brazil and Perú", en Thomas Bruneau y Philippe
Faucher(ed.) Authoritarian Capitalism, Westvie
Press, Boulder, Colorado.
- BAGCHI, Amiya
1983 The Political Economy of Underdevelopment,
Cambridge University Press, Londres
- BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERU
1984 "El proceso de renegociación de la deuda externa
peruana: 1978-1983", Lima.
- BONEO, Horacio
1980 "Political Regimes and Public Enterprises", Technical
Paper Series, Institute of Latin American Studies,
University of Texas, Austin, Texas.
- BOOTH, David y Bernardo SORJ (eds.)
1983 Military and Social Classes: The Peruvian Experience
1968-1980, St.Martin's Press, New York.

- BRANCH, Brian
1982 "Public Enterprises in Peru: The Perspectives for Reform", Technical Papers Series, Institute of Latin American Studies, Austin, Texas.
- BUCHANAN, James
1960 Fiscal Theory and Political Economy, University of North Carolina press, Chapel Hill.
- CAMERON, David
1978 "The Expansion of the Public Economy: A Comparative Analysis", American Political Science Review, diciembre.
- CANAK, William
1984 "The Peripheral State Debate: State Capitalism and Bureaucratic-Authoritarian Regimes in Latin America", Latin American Research Review (Fall).
- CARNOY, Martin
1984 The State and Political Theory, Princeton University Press, Princeton.
- CLEAVES, Peter and Martin SCURRAH
1980 Agriculture, Bureaucracy, and Military Government in Peru, Cornell University Press, Ithaca, New York.
- CLINE, William
1983 "International Debt and the Stability of the World Economy" Institute for International Economics, Washington, D.C.
- COTLER, Julio
1978^a Clases, Estado y Nación en el Perú, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
1978b "A Structural-Historical Approach to the Breakdown of Democratic Institutions: Peru", en Juan J. Linz y Alfred Stepan (ed.), The Breakdown of Democratic Regimes: Latin America, Johns Hopkins University Press, Baltimore.
1978c "Concentration of Income and Political Authoritarianism in Peru", en Brian Loveman y Thomas Davies (ed.), The Politics of Antipolitics, University of Nebraska Press, Lincoln, Nebraska.
- DEVLIN, Robert
1981 "Transnational Banks, External Debt, and Peru", CEPAL Review, agosto.
- ECONOMIC COMMISSION FOR LATIN AMERICA (ECLA)
1971 "Public Enterprises: Their Present Significance and Their Potential in Development", Economic Bulletin for Latin America N° 16.
- ESHAG, Eprime
1983 Fiscal and Monetary Policies and Problems in Developing Countries, Cambridge University Press, London

- FITZGERALD, E. V. K.
1974 "The Public Sector in Latin America", Working Papers N° 18 ,
Centre of Latin American Studies, University of Cambridge.
1976 The State and Economic Development: Peru Since 1968, Cambridge
University Press, Cambridge.
1978 "Fiscal Crisis of the Latin American State", en J.F.J. Toyé
(ed.), Taxation and Economic Development, Frank Cass Co., Ltd
London.
1979 The Political Economy of Peru, 1956-1978: Economic Develop-
ment and the Restructuring of Capital, Cambridge University
Press, Cambridge.
1983 "The State and the Management of Accumulation on the Per-
iphery", en Diana Tussie (ed.), Latin America in the World
Economy, Gower Publishing Co; Ltd., Hampshire, Inglaterra.
- GALLEGOS, Armando
1985 Mapa Económico Financiero de la Actividad Empresarial del Es-
tado Peruano, ESAN, Departamento de Investigación, Lima.
- GONZALES, Efraín
1982 Economías regionales del Perú, Instituto de Estudios Perua-
nos, Lima.
- GOUGH, Ian
1975 "State Expenditure in Advanced Capitalism", New Left Review,
N° 92.
- GRINDLE, Merilee
1980 Politics and Policy Implementation in the Third World,
Princeton University Press, Princeton.
- HIRSCHMAN, Albert O.
1958 The Strategy of Economic Development, Yale University Press
New Haven.
- INTER-AMERICAN DEVELOPMENT BANK
1984 External Debt and Economic Development in Latin America: Back
ground and Prospects, Washington, D.C.
1985 Economic and Social Progress in Latin America, Washington,
D.C.
- JOINT COMMITTEE PRINTS
1980 "Economic Development versus Military Expenditures in Countries
Receiving U.S. Aid", U.S. Government Printing Office,
Washington, D.C.
- KUCZYNSKY, Pedro-Pablo
1977 Peruvian Democracy Under Stress: An Account of the Belaúnde
Administration, 1963-1968, Princeton University Press, Princeton.
1981 "The Peruvian External Debt", Journal of Inter-American Studies
and World Affairs, N° 23, febrero. .

- KUCZYNSKI, Pedro-Pablo
1983 "Latin American Debt", Foreign Affairs, (Winter).
- LARKEY, Patrick, Chandler STOLP y Mark WINER
1981 "Theorizing about the Growth and Decline of Government: A Research Assessment", Journal of Public Policy, 1 (mayo).
- LATIN AMERICAN REGIONAL REPORTS (Andean Group)
1984 "Peru Re-Equips on a Grand Scale", octubre.
- LEONTIEF, Wassily y Faye Duchin.
1983 Military Spending, Oxford University Press, New York.
- LEVIN, Jonathan
1960 The Export Economies: Their Pattern in Historical Perspective, Harvard University Press, Cambridge, MA.
- LIJPHART, Arendt.
1971 "Comparative Politics and the Comparative Method", American Political Science Review, Setiembre.
- LIZARRAGA, Raul
1982 Estrategias para la descentralización y el desarrollo regional, Centro Peruano de Estudios para el Desarrollo Regional,
- McCLINTOCK, Cynthia y Abraham I.OWENTHAL (eds)
1983 The Peruvian Experiment Reconsidered, Princeton University Press, Princeton.
- MERCADO JARRIN, Edgardo.
1972 "La seguridad integral en el proceso revolucionario peruano", Participación, N° 1 (diciembre).
- MUSGRAVE, Peggy y Richard MUSGRAVE
1980 Public Finance in Theory and Practice, McGraw Hill, New York.
- MYTELKA, Lynn
1979 Regional Development in a Global Economy: The Multinational Corporation, Technology, and Andean Integration, Yale University Press, New Haven.
- NORTH, Liisa
1983 "Ideological Orientations of Peru 's Military Rulers", en Cynthia McClintock y Abraham Lowenthal (ed.), The Peruvian Experiment Reconsidered, Princeton University press, Princeton.
- OBANDO, Hugo M.
1977 A Comparative Social Benefit-Costs Analysis of the Twelve Principal projects of Peru' s Public Investment program, 1968-1975, Iowa State University, PhD thesis inédita.
- O'CONNOR, James
1973 The Fiscal Crisis of the State, St Martin's Press, New York.

- PENNANO, Guido
1981 "Empresas Públicas y Desarrollo Económico: la polémica continúa", Apuntes, N° 11, Lima.
- PORTOCARREO, Felipe
1980 Crisis y recuperación: la economía peruana entre los 70 y los 80, Mosca Azul, Lima.
1982 "The Peruvian Public Investment Programme, 1968-1978", Journal of Latin American Studies, N° 14, noviembre.
1983 Inversión pública y gestión económica, Fundación Friedrich Ebert, Lima.
- REID, Michael
1985 Peru: Paths to Poverty, Latin American Bureau, Londres.
- ROETT, Riordan.
1984 "Democracy and Debt in South America: A Continent's Dilemma", Foreign Affairs(Winter) .
- SALINAS, Patricia, José GARZÓN y Carol WISE
1984 Problemática regional y política central en el Perú, Universidad del Pacífico, Lima.
- SAULNIERS, Alfred H. (ed.)
1984 The Public Sector in Latin America, Institute of Latin American Studies, Office of Public Sector Studies, University of Texas, Austin, Texas.
1985 Economic and Political Roles of the State in Latin America, Institute of Latin American Studies, Office of Public Sector Studies, University of Texas, Austin, Texas.
- SHEETZ, Thomas
1985a The International Monetary Fund, Its Monetarist Model, and Peruvian Debt Crises, University of Texas, Austin, PhD thesis inédita.
1985b "Gastos militares en Chile, Perú y la Argentina", Desarrollo Económico, N° 99, vol. 25, octubre-diciembre.
- SCHMIDT, Gregory D.
1984 State, Society and the Policy Process: Planning Decentralization, and Public Investment in Peru, Cornell University PhD thesis inédita.
- SCHULDT Jürgen
1983 "Structural Reforms, Economic and Problem-Solving Policy of the Private Sector During the Military Regime, 1968-1980", Universidad del Pacífico, Lima, manuscrito inédito.
- SHEAHAN, John
1976 "Public Enterprises in Developing Countries", en William Shepherd (ed.), Public Enterprise: Economic Analysis of Theory and Practice, Lexington, MA: Heath.

- SHEAHAN, John'
1980 "Peru: Economic Policies and Structural Change, 1968-1978",
· Journal of Economic Studies, vol. 7, N° 1
- SIMON, Stephen
1978 The Military and Security in the Third World: Domestic and International Aspects, Westview Press, Boulder, Colorado.
- SIVARD, Ruth Leger
1984 World Military and Social Expenditures, World Priorities, Washington, D.C.
- STALLINGS, Barbara
1979 "Peru and the U.S. Banks: Privatization of Financial Relations", en Richard Fagen (ed.) , Capitalism and the State in U.S.-Latin American Relations, Stanford University Press, Palo Alto, California.
- SIEPAN, Alfred
1978 The State and Society: Peru in Comparative Perspective, Princeton University Press, Princeton.
- STOLKHOHM INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE (SIPRI)
1984 SIPRI Yearbook: World Armaments and Disarmament, MIT press, Cambridge, MA.
- THORN, Richard
1967 "The Evolution of Public Finances During Economic Development", Manchester School, N° 35.
- THORP, Rosemary y Geoffrey BERTRAM
1978 Peru, 1890-1977: Growth and Policy in an Open Economy, Columbia University Press, New York.
- TREBAT, Thomas
1983 Brazil's State-Owned Enterprises: A Case Study of the State University as Entrepreneur, Cambridge University Press, New York.
- TUSSIE, Diana (ed.)
1983 Latin America in the world Economy, Gower Publishing Co., Hampshire, Inglaterra.
- UGARTECHE, Oscar
1980 Teoría y práctica de la deuda externa en el Perú, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
1986 El Estado deudor: las nuevas formas de dominación internacional, Perú y Bolivia 1968-1984, Instituto de Estudios, Lima,
- U.S. AGENCY FOR ARMS CONTROL AND DISARMAMENT (ACDA)
1984 World Military Expenditures and Arms Transfers, ACDA, Washington, D.C.
- U.S. CONGRESS, HOUSE COMMITTEE ON INTERNATIONAL RELATIONS,
SUBCOMMITTEE ON INTER-AMERICAN AFFAIRS
1978 "Arms Trade in the Western Hemisphere", 95th Congress, second Session, U.S. Government Printing Office, Washington, D.C.

U.S. CONGRESS, HOUSE COMMITTEE ON FOREIGN AFFAIRS, SUBCOMMITTEE
ON INTERNATIONAL SECURITY AND SCIENTIFIC AFFAIRS

- 1981a "Changing Perspectives on U.S. Arms Transfer Policy", Report by the
Congressional Research Service, Library of Congress, 97th Congress, First
Session, U.S. Government Printing Office,
Washington, D.C.

U.S. CONGRESS, HOUSE COMMITTEE ON FOREIGN AFFAIRS, SUBCOMMITTEES
ON INTERNATIONAL SECURITY AND SCIENTIFIC AFFAIRS AND ON INTER-
AMERICAN AFFAIRS

- 1981b "U.S. Arms Transfer Policy in Latin America", U.S. Government
Printing Office, Washington, D.C.

VARAS, Augusto

- 1985 Militarization and the International Arms Race in Latin
America, Westview Press, Boulder, Colorado.

WEBB, Richard

- 1975 "Government Police and the Distribution of Income in Peru,
1963-1973", en Abraham Lowenthal (ed.), The Peruvian Experiment:
Continuity and Change Under Military Rule, Princeton University Press,
Princeton

WEEKS, John

- 1984 Limits to Capitalist Development: The Industrialization of
Peru, 1950-1980, Westview press, Boulder, Colorado.

WHYNES, David

- 1979 The Economics of Third World Military Expenditures, University
of Texas Press, Austin, Texas.

WILKIE, James(ed.),

- 1978 Statistical Abstract of Latin America, Latin American Center,
University of California, Los Angeles.

WILSON, Patricia A. y Carol Wise

- 1986 "The Regional Implications of Public Investment in Peru, 1968
1983", Latin American Research Review, vol. 21, N° 2.

WISE, Carol

- 1984 "Peru: . Financiamiento Externo, Sector Público y Formación de
Capital, 1970-1980", Socialismo y Participación, N° 28, di-
ciembre.

APENDICE

Aspectos principales del programa económico:

Los primeros 100 días

28 de julio. Se rechaza al FMI como mediador entre el Perú y la banca privada. No se pagará más del 10% de los ingresos de las exportaciones para cubrir las obligaciones de intereses sobre la deuda externa.

31 de julio. Se otorga un incremento de sueldos del 22% para los maestros, y del 15% para los empleados públicos; los trabajadores no sindicalizados también reciben un aumento y una bonificación por costo de vida.

10 de agosto. Se determina una congelación de precios en todos los servicios, alquileres y productos, incluyendo los básicos, como el arroz, fideos, azúcar, huevos, etc.

7 de agosto. El sueldo mínimo vital se incrementa a 4,000 soles por día.

9 de agosto. El Prefecto de Lima da una relación de 13 artículos que conforman la canasta familiar y cuyos precios no podrán subirse. Asimismo, el Banco Central fija su precio de compra de dólares en el mercado paralelo en 17,500 soles.

14 de agosto. Se fija un sueldo máximo de 15 millones de soles para todos los empleados de las compañías estatales.

17 de agosto. El gobierno crea el Fondo Nacional para el Mejoramiento de los Precios Agrícolas, y lo coloca bajo

la dirección de ENCI, la empresa comercializadora del Estado.

27 de agosto. Se requiere que todas las importaciones obtengan previamente una licencia para importar de la oficina de Comercio Exterior.

28 de agosto. Se rescinden los contratos de operaciones suscritos con la Belco Petroleum Corporation of Peru, Occidental Petroleum Corporation of Peru y el Consorcio Oxy-Bridas. Se fija un plazo de 30 días para la negociación de nuevos contratos.

29 de agosto. Se autoriza a los bancos a emitir cheques circulares de gerencia a fin de cubrir una escasez de moneda local.

4 de setiembre. Se establecen regulaciones para el control de los precios congelados las cuales imponen multas por romper el congelamiento de precios, acaparar mercadería y retrasar la producción.

5 de setiembre. Se estimula a los industriales para crear puestos de trabajo con promesas de incentivos tributarios y financieros.

6 de setiembre. Se crea un fondo de desarrollo micro regional para canalizar la ayuda a las regiones más deprimidas. Cada microregión tendrá un consejo especial que tratará toda una gama de problemas desde la producción de alimentos hasta servicios básicos de salud y educación.

12 de setiembre. Se crea el proyecto especial de Ingresos Temporales para dar empleo a los habitantes de las áreas

urbanas y rurales de bajos ingresos. El trabajo incluirá la mejora de servicios, infraestructura social y producción.

12 de Setiembre. El principal de la deuda pública externa de mediano y largo plazo se refinancia unilateralmente mediante nuevos créditos hasta el próximo año.

17 de Setiembre. El salario total correspondiente a los ministros del gabinete se limita al equivalente que perciben los senadores.

24 de Setiembre. El Presidente Alan García declara ante las Naciones Unidas que el Perú se retirará del FMI si éste no cambia su política, pero sólo como último recurso.

24 de Setiembre. Se autoriza a la comisión económica del Banco Industrial a desarrollar contactos comerciales entre el Perú, la República de Corea y Asia Sud-Oriental.

6 de Octubre. Se anuncia un paquete completo de medidas para la reactivación económica que alude al comercio, el empleo y la inversiones.

21 de Octubre. La mercadería abandonada en almacenes o confiscada en acciones judiciales deberá donarse a las entidades estatales, dándose prioridad a los grupos de bienestar social y educación.

22 de Octubre. Una comisión gubernamental inicia negociaciones con la Belco, Occidental y Oxy-Bridas, con miras a suscribir nuevos contratos petroleros.

25 de octubre. Las aerolíneas Air France, Lufthansa,

Iberia, KLM Y Avianca pierden sus derechos de tráfico aéreo para hacer escalas en Lima. Se nombra a AEROPERU la aerolínea nacional.

28 de octubre. El gobierno crea el Consejo Nacional para la Protección de la Salud Ambiental, el Instituto Nacional de Desarrollo de la Salud y el Consejo Nacional de Bienestar para la Participación Social.

29 de octubre. Se da un plazo de 24 horas a las compañías petroleras para que acepten invertir 626.8 millones de dólares en exploración petrolera durante un período de cuatro años. Las compañías presentaron contra-propuestas, las cuales actualmente están siendo evaluadas.

29 de octubre. El congelamiento de las cuentas en moneda extranjera y certificados de depósito, establecido por 90 días, se prorroga por seis meses más, hasta abril de 1986.

5 de noviembre. Se aprueba un decreto anti-monopolista con miras a controlar los precios de los productos vendidos por compañías que cubren entre el 75 y el 100% de un determinado sector o mercado.

6 de noviembre. Se crea una Comisión de Precios y Abastecimiento, para supervisar las políticas de los precios y el abastecimiento de bienes, servicios y alquileres.

9 de noviembre. Los Ministros de Relaciones Exteriores del Perú y Chile suscriben un comunicado conjunto acordando mejorar las relaciones y limitar las compras de armamento.

11 de noviembre. El Presidente Alan García, en un discurso

pronunciado ante la FAO, en Roma, reitera el rechazo del Perú al FMI, así como sus intenciones de pagar únicamente el 10% del valor de las exportaciones, en cuanto al pago de la deuda externa.

Fuente. Quehacer, N° 37, octubre-noviembre de 1985 y The Andean Report, setiembre, octubre y noviembre de 1985.

DOCUMENTOS DE TRABAJO

1. Alberto ESCOBAR
Cambio en la sociedad y en el habla "limeña"
Serie Lingüística N° 1, noviembre 1985, 2ª. edición
2. Marisol DE LA CADENA
Cooperación y mercado en la organización comunal andina
Serie Antropología N° 1, junio 1986~ 3a. edición.
3. Jorge PARODI
La desmovilización del sindicalismo industrial peruano durante el segundo belaundismo
Serie Sociología política N° 1, agosto 1985.
4. Carlos Iván DEGREGORI
Sendero Luminoso: los hondos y mortales desencuentros
Serie Antropología N° 2, mayo 1986, 3a. edición
5. Amparo MENENDEZ-CARRION
Clientelismo electoral y barriadas: perspectivas de análisis

Serie Sociología/política N° 2, setiembre 1985.
6. Carlos Iván DEGREGORI
Sendero Luminoso: lucha armada y utopía autoritaria
Serie Antropología N° 3, mayo 1986, 3a. edición.
7. César HERRERA
Inflación, política devaluatoria y apertura externa en el Perú: 1978-1984
Serie Economía N° 1, mayo 1986, 2a. edición.
8. Martín PIÑEIRO /Edith S. de OBSCHATKO
Política tecnológica y seguridad alimentaria en América Latina

Serie Economía N° 2, diciembre 1985 (febrero 1986).
9. Cecilia BLONDET
Muchas vidas construyendo una identidad. Mujeres pobladoras de un barrio limeño
Serie Antropología N° 4, junio 1986, 2a. edición.
10. Heraclio BONILLA
Piura: propuestas para una historia regional
Serie Historia N° 1, febrero 1986.

11. Gonzalo D. MARTNER / C. FURCHE
Autonomía alimentaria o especialización según ventajas comparativas: Experiencias recientes en América Latina
Serie Economía N° 3, febrero 1986.

12. Oscar DANCOURT
Sobre las políticas macroeconómicas en el Perú, 1970-1984
Serie Economía N°4, marzo 1986.

13. Jürgen GOLTE / Marisol DE LA CADENA
La codeterminación de la organización social andina
Serie Antropología N° 5, marzo 1986.

14. Francisco VERDERA
La migración a Lima entre 1972 y 1981: Anotaciones desde una perspectiva económica .
Serie Economía N°5, mayo 1986.

15. Carol WISE
Economía política del Perú: Rechazo a la receta orto-doxa
Serie Economía Política N° 1, mayo 1986.

16. Carlos CONTRERAS
La fuerza laboral minera y sus condiciones de funcionamiento. Cero de Pasco en el siglo XIX
Serie Historia N°2, junio 1986.

17. María ROSTWOROWSKI
La mujer en la época prehispánica
Serie Etnohistoria N° 1, junio 1986.